

Editorial

“QUISIERA HACER UN VERSO que tuviera ritmo de primavera”, escribió el poeta cubano Nicolás Guillén, y en su número 50, *Casa del tiempo* ofrece a sus lectores textos para despedir al invierno mientras llega la primavera. La luz no existe sin su contrario y por ello, al amparo de la música de Stravinsky, una joven ofrenda su vida para garantizar el ciclo eterno en *La consagración de la primavera*. Lo mismo sucede en los movimientos políticos y sociales, en las corrientes iconoclastas del arte, en los amores. Todo se inmola para resurgir. Y es esta la clave del presente número: renacer. En las denuncias de Margaret Atwood resuena con vehemencia la vindicación de lo femenino y de la naturaleza; los textos de Stanislaw Lem desnudan los vicios humanos; una epifanía renueva la música de Bob Dylan a finales de los setenta; en los poemas de Pilar Barceló y de Anaïs Abreu la materia extravía su esencia pasiva.

Llega la luz y nuestros colaboradores lo recuerdan con un análisis a la exuberancia iconográfica de Botticelli, con las primaveras políticas que llenaron de color y pasión las calles de las más diversas latitudes, con los empeños paisajísticos por rescatar la caótica Santa Fe en la Ciudad de México

También, no olvidamos que en este invierno los poetas Nicanor Parra y Miguel Ángel Flores cerraron su ciclo, pero dejaron sus obras en la memoria de sus lectores, por ello publicamos, como mínimo homenaje a su labor, tres necesarios acercamientos a su vida y a su trabajo.

Ha sido una larga estación. Por ello, *Casa del tiempo* invita a sus lectores a esperar la primavera con la esperanza de que encuentren distracción, algún nuevo saber y entretenimiento en la lectura de sus diversas secciones, y asimismo que descubran en estas páginas algún “verso como mariposa rara” para descansar el vuelo y mirar un futuro que deseamos promisorio. 